

November 2005

Número 68: Domingo 6 de Noviembre-1.^{er} Domingo de Adviento

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2005) "Número 68: Domingo 6 de Noviembre-1.^{er} Domingo de Adviento," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2005 : No. 68 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2005/iss68/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 068 – Noviembre de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Pablo Ferrer****Domingo 6 de Noviembre**Sal 70; Am 5:18-25; **1Tes 4:13-18**; Mt 25:1-13**1. Introducción**

La carta a los Tesalonicenses está escrita a una comunidad de cristianos que estaban siendo perseguidos por sus convicciones religiosas, por su fe en el nuevo Señor de sus vidas: Jesús. Esto queda de manifiesto en la preocupación de los apóstoles en los capítulos 2 y 3 así como el capítulo 5. Dicha preocupación tenía que ver con la posibilidad de que los recientes creyentes dejaran su fe y volvieran a los dioses que antes los habían convocado (1:9-10)

De modo que la carta tiene en general un tono y un énfasis de exhortación, consuelo y ánimo. Podemos ver esto en el texto de este domingo: 1° Ts.4:13-18. Este párrafo está limitado en el principio y el final por palabras de preocupación por la esperanza de los tesalonicenses y por palabras de exhortación, de aliento.

El lenguaje de este párrafo está enmarcado dentro del apocalíptico. Y este lenguaje en sí tiene un fuerte interés por el consuelo de los destinatarios, por el refuerzo de las ideas de grupos minoritarios como eran los apocalípticos cristianos, por una confirmación de la fe y esperanza de grupos sin poder seguidores de Jesús y con una expectativa de una parusía como posibilidad de comienzo nuevo. También un lenguaje que remarcaba el valor del testimonio como elemento de construcción de la vida personal y comunitaria.

De modo que nos acercaremos a 1° Tesalonicenses 4:13-18 con estas claves de la visión apocalíptica y en ese sentido buscaremos cómo los apóstoles buscan reconstruir o reforzar la esperanza de los tesalonicenses.

2. Análisis del texto

Podemos dividir el texto en las siguientes partes:

+Motivo del discurso: vs. 13

+Afirmación de fe: vs.14

+Palabra del Señor: vs.15-17

En relación al orden de resurrección vs.15

En relación a quién convocará en la resurrección vs. 16 a-b

En relación al orden de resurrección vs.16 c-17 a

En relación al encuentro final vs. 17 b-c

+Motivo del discurso: vs. 18

Motivo del discurso, vs. 13

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

El párrafo anterior se había dedicado a las relaciones económicas, personales y a reforzar la construcción de una red de iglesias en Macedonia. Pero sin duda quedaba flotando una pregunta que necesitaba ser contestada y tenía que ver con el dominio sobre la vida humana ¿Quién, en definitiva, es el que posee nuestra vida aquí y en el más allá? Y no es esta una inquietud despreocupada sino que puede provocar la pérdida misma de fe en los creyentes. La tristeza en este caso se debe a no saber qué pasó con aquellos que duermen (el verbo usado es *koimaomai*, dormir, un eufemismo de morir). Y aquí estamos ante una angustia que tiene que ver con la necesidad humana de tener claridad respecto al destino de los muertos y en esta claridad responder por el camino, acciones y decisiones de los que viven.

Si nos preguntamos por quiénes son los que no tienen esperanza podríamos ir adelantando (puesto que en este momento del discurso no es posible reconocerlos totalmente) que son aquellos que ignoran sobre el destino de sus muertos y esa ignorancia les provoca en vida una fuerte desesperanza. Uno puede decir que son paganos pero también pueden estar dentro de la comunidad de Tesalónica.

Afirmación de fe, vs. 14

Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron por él.

Esta afirmación posiblemente circulara dentro de los nacientes movimientos cristianos: Jesús murió y resucitó. Una afirmación corta y que compendia la vida testimonial de Jesús: murió; y por otro lado una afirmación que confirmaba la presencia de Dios en la vida de Jesús: resucitó. Esta afirmación de fe dice Pablo es la base para poder comprender la situación de nuestros muertos: ellos son la continuación de la acción de Dios en Jesús. Es importante notar que si bien antes se había mencionado a los que habían muerto ahora se especifica un poco: los que murieron *por* Jesús (*dia* es una preposición que puede ser traducida en este caso de la siguiente manera: por, con, a causa de). Lo que implica una identificación entre la obra de Jesús y su correspondiente muerte y la obra de los que actuaron y murieron de la misma manera que Jesús (podemos comparar con 2:14-15)

Palabra del Señor en relación al orden de resurrección, v. 15

Es de destacar que este discurso apocalíptico comienza diciendo que es “*en* palabra del Señor” lo cual lo ubica en la tradición apocalíptica de la revelación (recordamos que apocalipsis significa desde lo oculto=revelación) en contraposición a la enseñanza y transmisión humana (podemos comparar con Gálatas 1:11 ss.) Esto es clave en la tradición apocalíptica y muestra una novedad en la visión del mundo, a la vez que es una visión que no está promocionada y sustentada por ninguna fuerza o poder humano. Es una radical separación de toda autoridad humana que sustente una cosmovisión y en su lugar un alineamiento en una visión y proyecto social, político y humano nuevo y sin deudas de favores con el viejo poder imperial.

Primero los que murieron...

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Los vivos y los muertos son puestos en relación. Y es que siempre están en relación. Los muertos son interpretados y juzgados en su muerte, los vivos en su vida. Aquí se pone en primer lugar a los muertos y en cierta forma se dignifica su muerte. No son los que aún viven (en la parusía, aparición de Jesús) los que tienen más derecho. La muerte sufrida por Cristo se dignifica de tal manera que de ninguna manera (*ou mé*, es una doble negación en griego) la vida se transforma en parámetro de juicio sobre la muerte. Dicho de otra forma, ya no se podrá decir: si murieron o si sufrieron es porque algo malo habrán hecho. La recompensa a los que murieron en Cristo se da en primer lugar, antes que a los vivos. En la apocalíptica la idea de “mártir” que supone un contar y vivir lo recibido se comienza a transformar y a unirse con la posibilidad de muerte. En Pablo está muy presente esta idea de testimonio y muerte.

Palabra del Señor en relación a quién convocará en la resurrección, vs. 16 a-b

El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.

Este versículo representa una parusía en el sentido original de la palabra, la aparición de personajes poderosos del imperio romano. Aquí es el Señor (se remarca: el *mismo* Señor) el que regresa triunfal con una visión que deja “escuchar” sonidos poderosos en la llegada. La entrada triunfal final no pertenece a los que en este mundo usan del poder para matar sino a Jesús. Ese es el mensaje que los apocalípticos expresan a través de diferentes “pinturas”, imágenes que se han dado en llamar mitopoéticas puesto que reúnen tanto los temas mitológicos propios de la cultura como así también la fuerza de la poesía que lleva a crear esperanza, compromiso...

Palabra del Señor en relación en relación al orden de resurrección, vs. 16c-17a

Entonces, los muertos en/por Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado,

Se repite el tema del orden de encuentro con Jesús que ya se había planteado en el vs.15. Aquí se toma la idea del rescate (redención) de los vencidos. Un poderoso llega y los reclama como propios. La muerte no los posee y tampoco quien los haya matado. Muchas veces se presenta la idea de que el que mata se apropia del muerto ya sea en un nivel simple de sentido común: se apropia de su vida, destruyéndola; o bien a nivel simbólico: se apropia de su destino tanto aquí como en el más allá. (comparar con Mateo 10:28) Como si el poderoso lo fuera en la medida que puede decidir sobre la vida y muerte de un sujeto. De aquí este énfasis en remarcar que los muertos en/por Cristo son reclamados y rescatados por su verdadero amo y Señor: Jesús.

Y el orden tiene que ver con una revisión histórica, lo primero es poner en claro la historia para luego seguir adelante, lo primero es que los muertos por sostener el testimonio de

Jesús puedan ser dignificados. Luego los que aún viven serán buscados y también rescatados.

Palabra del Señor en relación al encuentro final, v. 17 b-c

Seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Tal vez éste sea el sueño de quienes resisten todavía al imperio en la comunidad de Tesalónica: reencontrar a sus amigos y amigas, vecinos, familiares muertos por causa del testimonio cristiano. Si en un tiempo el pueblo de Dios soñó con el reencuentro en la tierra prometida, con el regreso ahora también se esperaba un reencuentro. Antes el pueblo de Dios resistió y se construyó a sí mismo en el exilio, ahora lo hace también en medio del Imperio. Pero en ambos casos se pronuncia la idea de que es transitorio el dolor, es transitoria la separación, es transitoria la derrota y el mal. Y es, sobre todas las cosas, transitorio el poder imperial que destruye la vida. Esto es, también, puesto en imágenes por el lenguaje apocalíptico. Ante esta temporalidad se desafía a un encuentro “para siempre” con los que ya murieron y los que todavía quedan junto al Señor.

Motivo del discurso, v. 18

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

La esencia del discurso apocalíptico es la reconstrucción de la esperanza. Así termina esta preocupación que había sido expresada en el vs. 13: para no quedar sin esperanza alentaos los unos a los otros. La razón de la esperanza no está en una visible victoria al momento sino en la fe que la muerte y resurrección de Jesús es el anticipo de su venida y victoria final. Por otra parte es de destacar que el camino para reconstruir la esperanza y el ánimo no está dado unilateralmente sino que es una tarea de la comunidad toda. Hay una reciprocidad en el consuelo y exhortación: *alentaos unos a otros*. Esta idea de una responsabilidad común en la exhortación, en el trabajo y en el consuelo se puede verificar a lo largo de la carta toda.

3. Sugerencias homiléticas

El tema de los muertos por la causa de la justicia, por la búsqueda de verdad es primordial en estos tiempos al igual que lo fue en los tiempos de Pablo. Poder restituir la dignidad de esas muertes, poder repensar la voluntad de Dios y la voluntad del Imperio, aquella tendiente a la vida y ésta buscando la muerte y el terror.

De la misma forma poder restituir la unidad entre los que ya murieron y los que aún vivimos. La continuidad que en definitiva nos tendría que llevar a esa muerte de un justo en manos injustas: Jesús. Continuidad que podría ser estudiada en relación a quién posee las vidas humanas en estos tiempos o dicho de otra forma a quien dejamos que posea nuestra vida, nuestra alma, nuestras fuerzas...

Todo esto tiene que ser repensado como una tarea comunitaria, un “alentarse los unos a los otros”. Buscar cuáles son los caminos y estrategias de nuestras comunidades para reestablecer la alegría, el fervor por el Evangelio y su búsqueda de justicia para el ser humano y la creación toda.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 068 – Noviembre de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Pablo Ferrer****Domingo 13 de Noviembre**Sal 90:1-12; Sof 1:7, 12-18; **1Tes 5:1-11**; Mt 25:14-30**1. Introducción**

El texto que sigue, 1° Tesalonicenses 5:1-11, tiene que ser leído como continuación de la preocupación surgida en el párrafo visto en el Domingo anterior. Si 1° Ts. 4:13-18 busca responder a la desesperanza que ocasiona la incertidumbre por el destino de los muertos en Cristo ahora la incertidumbre es por los que aún viven. ¿Cómo esperar ese día en que el Señor llegará triunfante? Y además surge la pregunta propia del que está en sufrimiento: ¿Hasta cuándo tendremos que esperar?

2. Análisis del texto

Podríamos dividir el discurso en las siguientes partes:

Presentación del problema vs.1

La no-escatología imperial vs.2 y 3

La ubicación ética en el mundo vs.4-7

La vestidura ética en el mundo vs.8

La propuesta de Dios vs.9 y 10

Motivo del discurso vs. 11

Presentación del problema vs.1

Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba,

Pablo usa dos palabras relativas a la medición del tiempo: jronos y kairós. El primero usado para medición de partes del día, mientras que kairós era comprendido como un momento específico adecuado para determinada ocasión. Ambos indican una necesidad de saber si la llegada del Señor es temprana o todavía hay que aguardar.

En relación al término kairós había sido utilizado religiosamente para expresar el momento final de la historia de la humanidad y la intervención divina. También este término era usado en el lenguaje político imperial. El término implicaba una interpretación de las señales históricas para determinar si era o no el momento justo.

Mientras tanto *jrónos*, entendido en clave escatológica, podía dejar ver una periodización de la historia. Esto se había llevado a cabo en varios grupos que se ubicaban a sí mismos dentro del último periodo de la historia. La historia dividida en etapas que llegaban a un final estaba presente en los tiempos de los primeros cristianos puesto que había sido muy desarrollado durante la época intertestamentaria.

La no-escatología imperial, vs. 2 y 3

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.

Cuando digan: "Paz y seguridad", entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

En estos dos versículos uno puede ir descubriendo la propuesta imperial y el discurso del Imperio en relación al kairós. Por otro lado podemos ver la propuesta paulina en confrontación a este discurso.

Como ladrón en la noche...

Esta figura es por demás inquietante para unos y reconfortante para otros. Inquieta a quién cree tener asegurado el futuro y quién cree tener el poder en sus manos para conducir ese futuro. Reconforta (y a la vez alienta) a quienes no ven una salida en el presente ni en el futuro, quienes no poseen poder y no se ven con capacidad de tenerlo. Da fortaleza a quienes haciendo cálculos y probabilidades sólo pueden perder en la vida (aún la vida misma).

Ya no hay periodización de la historia. Pablo no propone un plan divino con etapas. Sí en cambio cree en una intervención repentina de Dios en la historia de la humanidad.

Esta idea de lo repentino anula toda posibilidad de cálculo humano a la vez que deja abierto el misterio divino. ¿Quién puede saber si vivimos la última etapa? ¿Quién sabe si será hoy, mañana o dentro de mil años? Algunos autores proponen que lo repentino en la venida de Jesús es una forma de salvar la decepción de la primera iglesia por el retraso de la anunciada parusía. Sin embargo rescatamos aquí la fuerza renovadora y de resistencia que posee una venida repentina, la cual hace totalmente imposible predecir el lugar y el tiempo del suceso.

En este último aspecto tenemos que decir que la idea de lo repentino pone en tela de juicio la constante intención de todo imperio (el romano en el caso de Pablo) de mantener el control sobre la historia, sobre la ciudadanía. A la vez que el imperio romano se construye a la sombra del poder de destrucción que poseía su ejército esta venida repentina imposibilita todo tipo de acción para tratar de detenerla. Nada podía hacer el ejército más poderoso del mundo ante una venida repentina, sorprendente, de Jesús.

Cuando digan: "Paz y seguridad"...

Pablo pone frente a frente el discurso imperial que afirmaba haber establecido un reino de paz y seguridad y la esperanza de un cambio repentino, del fin del Imperio. Como todo Imperio, el romano tenía sus lemas: pax romana, pax et securitas, etc. Y estos lemas se podían ver en monedas, monumentos, discursos imperiales, etc. Esta impresión de los

lemas en diferentes objetos de la vida cotidiana hacía que se volvieran parte de la comprensión del común de la gente ¿Quién podía dudar que Roma hubiera establecido un reino de paz? Los primeros cristianos entre otros. Los seguidores de Jesús tenían la firme esperanza que lo visible no era la última palabra. Esperaban ese caos repentino sobre toda estructura de poder y de dominio. Y luego de ese caos sí el verdadero Reino de Paz, traído por Dios. Pablo pone el discurso imperial atado al caos, la mención “*paz y seguridad*” evoca en los primeros cristianos no una tranquilidad sino todo lo contrario. Aquel que afirma haber establecido la paz y la seguridad está proclamando el caos repentino. Como hoy también ayer mientras algunos escuchan “estabilidad” otros escuchan “hambre”, mientras unos escuchan “flexibilización laboral” otros escuchan “desocupación”, etc.

Como los dolores a la mujer encinta...

La esperanza que construían los primeros cristianos allá en Tesalónica tenía una certeza: los dolores de hoy son duros, pero son parte del nacimiento de la nueva era. La destrucción repentina sobre “ellos” no queda ahí, sino que es parte de algo nuevo, algo que está naciendo. Saber que el dolor no tiene en sí mismo el destino final sino que está construyendo algo es saber que son dolores de parto: terminarán y algo nuevo nacerá.

La ubicación ética en el mundo, vs. 4-7

Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

En estos versículos se puede ver el “*mientras tanto*”. Si bien el futuro está asegurado y el fin del dominio imperial está asegurado hay que saber cómo vivir mientras esto sucede.

El lenguaje luz-oscuridad, hijos de luz - hijos de la noche recuerda a Qumrán, el movimiento apocalíptico que se retiró al desierto a esperar la batalla final entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Allí en el desierto se preparaban para la batalla final.

Se pueden observar algunas diferencias con movimientos sectarios, como Qumrán:

. No hay una separación de la vida cotidiana ni de la participación social (como se puede ver muy bien a lo largo de la carta a los Tesalonicenses)

. No hay una batalla final. El seguidor de Jesús es un testimonio viviente de otra forma de vida. Es un adelanto, una primicia del nuevo ser humano, de la nueva creación, de la luz. Pero, a diferencia de Qumrán y otros movimientos similares, no hay una expectativa de batalla puesto que en el final es Dios quién decide la irrupción repentina del nuevo reino.

El lenguaje en sí mantiene una dualidad simple. No se visualiza en estos casos una posible interpretación del ser humano como alguien que no es totalmente santo o que no es totalmente pecador. En esta dualidad característica del apocalíptico existen los que son totalmente buenos (hijos de la luz) y los que son totalmente pecadores (de las tinieblas). No hay lugar para un ser humano simultáneamente justo y pecador. Esta cosmovisión dualista puede ser vista en grupos en riesgo donde la pertenencia total al grupo (o contrariamente la

exclusión total) es un factor de supervivencia. El riesgo puede ir desde pérdida de identidad simbólica (real o percibida como tal) hasta la pérdida de la vida misma. Puede darse en grupos de poco poder, minoritarios. En estos casos la pertenencia al grupo se transforma en uno de los elementos más fuertes de resistencia.

La vestidura ética en el mundo, v. 8

Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco.

Como ya vimos la armadura propuesta no es pensada para una batalla sino para la resistencia necesaria hasta el repentino día en que vuelva el Señor. De hecho no hay armas sino sólo coraza de defensa. La intención no es eliminar al enemigo, sino mantenerse dentro del grupo de los hijos de la luz. Una ligera diferencia con la armadura de Efesios 6 donde hay espada y donde hay un alistamiento para una lucha contra principados, potestades...

La propuesta de Dios, vs. 9 y 10

Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

quien murió por nosotros para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

En cierta forma este es un pequeño resumen de la voluntad de Dios para con sus seguidores: están puestos para salvación no para ira. Es necesario saber cuál es el final sabiendo cuál es la propuesta de Dios.

Se destaca también la acción salvífica de Jesús. En este contexto la muerte de Jesús “*por nosotros*” no debe ser leída en forma sacrificial (cordero sacrificado para perdonar nuestros pecados) sino una muerte que identifica a sus seguidores. La muerte (y resurrección) de Jesús pone a los que mueren como él en la certeza de resucitar como él. Aquí no hay un contexto literario de pecado que es salvado por un sacrificio expiatorio, sino que se ve un contexto de resistencia en el cual se produce la muerte. La muerte de Jesús se transforma en una compañía para el que resiste. La muerte de Jesús produce una comunidad entre los que están alertas para no ser vencidos, los que han muerto por resistir y Jesús mismo.

La comunidad de Tesalónica no precisaba que se le hablara de sus pecados sino que se le alentara. En este sentido la cristología que emerge no es la que se puede ver en Romanos, por ejemplo. La cristología en Tesalónica tiene que responder a un contexto de resistencia, de dolor y persecución.

Motivo del discurso, v. 11

Por lo cual, animaos unos a otros y edificaos unos a otros, así como lo estáis haciendo.

El motivo del discurso no difiere en relación al visto para el discurso apocalíptico del domingo anterior. Exhortación y edificación unos a otros. Vemos que Pablo y los apóstoles reconocen que la comunidad de Tesalónica ya está llevando adelante esta tarea que ayuda en la espera.

3. Sugerencias homiléticas

La carta a los tesalonicenses deja ver un contexto de opresión y un grupo que está resistiendo dentro del marco de la fe en Jesús. La comunidad como base para la resistencia y la construcción y aliento de sus miembros es una eclesiología que se nos propone en estos tiempos de nuevos imperios. Poder afirmar hoy que la supuesta estabilidad y capacidad de control de un imperio son fútiles y pueden durar tanto como su propia enunciación es poder afirmar una fe alternativa. Esta es la fe que ayuda a vivir.

En este imperio por otra parte somos llamados a saber discernir entre lo que es luz y lo que es tinieblas, entre los que viven en las tinieblas aunque se presenten como hijos de la luz y los que verdaderamente son hijos de la luz.

En relación a lo repentino tenemos que decir que sigue siendo el factor desestabilizante del poder imperial. Esto es bien sabido por grupos terroristas que utilizando este factor crean una forma de vida determinada (organizada en base al terror) y minan la credibilidad imperial. Pero el factor “sorpresa” sin dudas puede ser usado por los hijos de la luz, los seguidores de Jesús para poner en crisis la supuesta estabilidad del imperio sin derramar sangre de seres humanos, sin destruir el medio ambiente, sin provocar terror. Acciones y manifestaciones repentinas, “*como ladrón en la noche*”, son las que no pueden ser controladas por el poder. Tanto la espontaneidad del amor como la espontaneidad de la verdad se pueden expresar de múltiples maneras y pueden resquebrajar lentamente la supuesta “paz y seguridad” de este imperio.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 068 – Noviembre de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: René Krüger****Domingo 20 de Noviembre, Último Domingo del Año Eclesiástico o Litúrgico**Sal 95:1-7; Ez 34:11-16, 20-24; **Ef 1:15-23**; Mt 25:31-46**Repaso exegético**

Allí donde las epístolas helenísticas tienen una apertura con acción de gracias a los dioses, las epístolas paulinas dan gracias al Padre de Jesucristo. En Ef 1 se introduce además la intercesión como modalidad de gratitud y pedido.

El autor comienza su epístola con una acción de gracias y una detallada explicitación sobre su oración de gratitud y ruego por los destinatarios. Este “informe” viene muy cargado con diversas enseñanzas y una brillante y extensísima descripción del poder de Jesucristo (los vs. 15 al 23 son una sola oración compuesta). Es probable que el autor haya redactado intencionalmente su texto con estas características porque quiso que fuera leído en diversas comunidades. La intercesión desemboca en la afirmación cristológica de los vs. 20-23 y pasa de allí a la instrucción parenética (2,1ss). La segunda oración de intercesión de Ef 3,14-21 versa sobre la misma temática. Asimismo, al final de la epístola se retoma la intercesión por la proclamación paulina del misterio del evangelio, 6,18-20.

¿Qué es lo que pide el autor por sus lectores y lectoras?

Que reciban espíritu de sabiduría (¡no meros saberes!) y de revelación, que conozcan a Dios de una manera más perfecta, que se compenetren con la esperanza y con el poder del Señor que actúa en ellos. En lo que sigue y hasta el final del cap. 1, el autor explica cómo ha sido revelado ese poder en la resurrección de Jesucristo. En los primeros diez versículos del cap. 2 explicará que ese poder actuó en el paso de los destinatarios de la muerte espiritual a la vida unida a Cristo.

V. 15: La formulación *Por esta causa* expresa la dependencia del agradecimiento y de la intercesión de la elogía que antecede. El v. introduce la oración de agradecimiento e intercesión, que depende literariamente de Col 1,3s y Filemón 4s. El texto trabaja con la tríada *fe – amor – esperanza*; y si bien la *esperanza* recién aparecerá en el v. 18, ella pertenece a la estructura de esta primera frase. La *fe* obra inmediatamente a través del *amor* – la misma afirmación se halla en Gal 5,6 y en numerosos textos más, que elevan el *amor* a la categoría de suprema virtud cristiana. No son de menospreciar las dimensiones materiales de este amor, indicadas, p. ej., en 2 Co 8,4; 9,1.12s; Flp 4,10-20. El amor es así el *vínculo perfecto*, Col 3,14. Todos estos textos ponen en evidencia que el modelo paulino de la comunidad cristiana es la de una comunión de creyentes que se caracteriza por el amor activo.

Vs. 16-17: La acción de gracias pasa casi imperceptiblemente al ruego por sabiduría y conocimiento. La formulación *espíritu de sabiduría y de revelación* es típicamente judía. El objetivo del ruego no consiste en solicitar una información especial, acaso esotérica o reservada a supercristianos, sino que los miembros de la comunidad tengan una percepción y un conocimiento más completo de Dios – siempre dentro del marco de la revelación en Cristo. En la cultura religiosa judía, los dones esperados del Espíritu eran los de sabiduría, iluminación y revelación. Por su parte, en la comprensión judeo-cristiana esta revelación siempre es concreta, histórica; vinculada a determinados momentos, personas y lugares de la historia, tal como lo indican los testigos de esa revelación.

Este mismo Dios de nuestro Señor Jesucristo es presentado como *el Padre de la gloria*. La tradición posterior (a partir de Atanasio) vio aquí una referencia a naturaleza divina de Cristo. Todo el versículo ha sido tomado posteriormente junto con Ef 4,4-6, el v. 17 de Ef 1 como uno de los pilares de la doctrina trinitaria.

En tiempos del NT, la *sabiduría* ya poseía una larga historia de significados. Comenzando con la capacidad de comprensión del orden creacional, pasó a ser comprendida como una hipóstasis y mediadora de la creación y como expresión de la voluntad de Dios. En algunos textos del NT se sugiere una identificación indirecta de Jesús con la sabiduría. Para Pablo la sabiduría de Dios se relaciona estrictamente con el Jesús crucificado y resucitado – en oposición a la sabiduría humana. En los sistemas gnósticos posteriores la sabiduría es mediadora entre el mundo espiritual y el material. En la epístola a los Efesios la revelación cumple una función ligeramente parecida, pero no de liberación de la materia, sino de los pecados.

La *revelación*, por su parte, es “descubrimiento”, manifestación de todo aquello que pertenece al nuevo eón, al nuevo estado de cosas iniciado por Jesucristo: Cristo mismo, cruz y resurrección, la fe, la justicia de Dios, la parusía.

Aquí se halla en primer plano la dimensión presente de la revelación, que hace que la iglesia realmente sea *iglesia*. Pertenece a la experiencia básica de la iglesia que ella debe orar siempre de nuevo por el Espíritu, pues éste jamás es posesión sino fuerza personal que posibilita el crecimiento y las dimensiones siempre nuevas de la salvación.

El *conocimiento* no se refiere sólo a una comprensión intelectual, sino a la vez a un reconocimiento que crea una profunda relación entre los sujetos implicados.

Los tres términos *sabiduría*, *revelación* y *conocimiento* casi tienen carácter de sinónimos. Comprenden diversas dimensiones de ese *dar a conocer el misterio de la voluntad de Dios* (Ef 1,9).

V. 18: lo que se ha traducido mediante “los ojos del entendimiento” dice literalmente: “los ojos del corazón”; pero debe tenerse en cuenta que en la antropología bíblica el *corazón* no se relaciona de la imagen romántica del amor y los sentimientos, sino que es un sinónimo parcial de la mente, la voluntad, el espíritu. Remite al centro de percepción y de decisión de cada persona, al sujeto mismo del ser humano.

La *esperanza del llamado* es la esperanza de las personas *elegidas*. Lejos de instalar una discusión sobre alguna predestinación, esta afirmación quiere remarcar la confiabilidad de la esperanza. El *llamado* tiene sus raíces en el evangelio mismo y se aplica a la iglesia

como totalidad del cuerpo de Cristo, cuyos contornos y límites sólo conoce el Señor. La amplitud de la formulación y la vinculación con una comunidad mayor insisten precisamente en el carácter social de la salvación, más allá de todo individualismo soteriológico.

Toda *esperanza* siempre abarca una doble dimensión: un elemento de certeza y un elemento de incertidumbre. Por lo general sabemos lo que esperamos, pero es incierto si ello se cumple. Éste es el típico modelo de la lotería: sabemos lo que nos vamos a comprar si ganamos; pero no sabemos si vamos a ganar. Frente a ello, la esperanza cristiana funciona al revés: hay certeza de que se cumplirá aquello que esperamos. Pero resulta incierto si nosotros mismos sabemos qué es lo mejor para nosotros, si apreciamos la propuesta del evangelio, si estamos dispuestos y dispuestas a aplicarla. La esperanza está firme en Cristo; pero lamentablemente hay tantos que no han descubierto esta esperanza.

De manera indirecta y como de paso el autor establece también que no todo entusiasmo es producto del espíritu de Dios (del Espíritu Santo, en la terminología trinitaria), sino sólo aquel por medio del cual Dios se revela como el padre del Señor Jesucristo.

El autor construye aquí un interesante punto de enlace entre la razón y la fe, el entendimiento racional y la dimensión del sentir personal. Introducir este cruce en la vida de las personas creyentes es, pues, tarea del Espíritu Santo, con el objetivo de reestructurar su voluntad y su vida.

Vs. 19-20: Aquí el autor desea – y su deseo es una propuesta concreta – que los lectores comprendan la naturaleza y el poder de Dios que de por sí ya está obrando en ellos. La acumulación pleonástica de términos para hablar del poder de Dios es una manera de expresar su superioridad total y absoluta.

El texto toca uno de los misterios más profundos de la fe y de lo que hoy podemos llamar “el proyecto cristiano”. Si alguien ve sólo lo que está a nivel de la superficie visible, ya sea en la propia vida o en la de los demás, con facilidad logrará subestimar el poder de Dios, que al contrario de lo que proclaman a viva voz milagrosos cristianos, predicadores mercachifles y proclamadores de la “teología de la prosperidad”, justamente no actúa de manera despampanante y pasmosa, sino precisamente allí donde uno menos lo espera: en y a través de la debilidad, la pobreza, la sencillez, en una palabra: en la cruz de Jesucristo. Esa cruz, representación de la máxima humillación en aquel mundo, instrumento de castigo capital para los romanos, escándalo para los judíos, locura para los griegos, esa cruz fue asumida por Dios mismo en Jesucristo. Se trata de un hecho contracultural sin paralelo alguno que rompe todos los parámetros y modelos de imaginería religiosa. Dios actuó de manera totalmente contraria a cualquier representación religiosa de la divinidad, contraria a toda lógica del poder que fuere, contraria al “sentido común”. No es, pues, extraño que el autor de la epístola a los Efesios insista tanto en que sus lectores deben percatarse del poder de Dios. Para ello los remite a la superación del punto más “bajo” de la encarnación, que se produjo por la intervención de Dios en la resurrección de Jesucristo. Pero esa resurrección exige un acto de fe; así como la creación misma exige un acto de fe.

Los efesios vivían en un entorno lleno de religiosidad, creencias, representaciones de divinidades, magia y especulaciones. La máxima divinidad de la ciudad era Diana, considerada reina de los poderes celestiales, incluyendo el dominio de los poderes del zodíaco y con ello, de los destinos. Es comprensible que este entorno, que rendía culto a la espectacularidad de una divinidad considerada ancestral, exigía colocar la confianza en

imágenes potentes de dioses poderosos. Un Dios crucificado no era para nada espectacular, y sus planteos de conversión, amor al prójimo, perdón, solidaridad, vida en comunidad eran totalmente contraculturales. Entonces, prácticamente el único argumento que quedaba era remitir a los creyentes cristianos a la base misma de su fe: a la resurrección de Jesucristo. La argumentación se mueve en una especie de círculo, pues esa resurrección también es objeto de fe.

Pero hay más. En Ef 2,1-10 las lectoras y los lectores son remitidos a su propia experiencia de transformación radical. El mismo Dios, que pasó por el punto de inflexión más baja de la cruz y que resucitó a Jesucristo de los muertos, es el Dios que los rescato a ellos y les cambió totalmente la vida. Esa experiencia ratifica el poder de quien ha resucitado a Jesús. Así que la argumentación no es circular, sino que tiene forma de espiral – si queremos mantener algún dibujo geométrico, donde cada elemento refuerza y amplía a los demás.

V. 21-22a: Los últimos tres versículos del cap. 1 constituyen el final hímico (eventualmente proveniente de un verdadero himno) de la oración y contienen la afirmación cristológica fundamental de la epístola. Esbozan las relaciones entre Jesucristo y la iglesia por una parte y por otra, entre la iglesia y la totalidad de la creación, lo cual tiene importancia fundamental para la argumentación que se desarrolla de aquí en adelante en la epístola. Los cuatro términos *principado*, *autoridad*, *poder* y *señorío* remiten tanto a autoridades terrenales como también a seres supraterrrenales. Mientras que la primera mitad del v. 21 establece la soberanía del Señor resucitado y glorificado, la segunda mitad enfatiza mediante el esquema apocalíptico de los dos eones que también la dimensión cualitativamente nueva de la creación está bajo el pleno poder de Cristo. Con ambas afirmaciones se subraya que el señorío de Cristo es ilimitado.

El Señor en quien creen las cristianas y los cristianos es el Señor del dominio universal. Aquí el autor emplea imagería tradicional relacionada con la entronización – antiguamente afirmada de Yavé, ahora aplicada a Jesús sobre la base de una transferencia anunciada en el Sal 110,1 (*Yavé dijo a mi Señor...*), y realizada por Dios en la resurrección de Jesucristo. El Sal 110,1 (en la Septuaginta, 109,1) brindaba una posibilidad única de aplicar el título de *Kyrios* – Señor – a Jesús, pues en la tradición judía ese título estaba reservado exclusivamente a Yavé y era empleado en lugar de este nombre propio de Dios. El título de *Kyrios* contenía la afirmación de la glorificación del Crucificado a través de su resurrección.

V. 22b-23: Con suma elegancia literaria el autor pasa del dominio universal del Señor crucificado y resucitado a esa sencilla y tan humana comunidad llamada Iglesia, para elevarse inesperadamente de nuevo a una cúspide del pensamiento afirmando que la Iglesia es el cuerpo del Señor universal. El verbo *llenar* en el v. 23 tiene un sentido metafórico e indica que Jesucristo está plenamente presente y activo, que extiende su influencia, que rige. Esto será explicado más en detalle en el siguiente capítulo.

Breve reflexión teológico-homilética

Allí donde se celebra el último domingo del año litúrgico como Día de los Difuntos o Domingo de Eternidad (realizado en algunos lugares en el cementerio), deberán tomarse en consideración especialmente los sentimientos y pensamientos de las personas que

participan en este evento, pues son las expectativas planteadas frente a un culto especial, el último antes del nuevo comienzo del ciclo del recuerdo viviente de la historia de Dios con nosotros.

En estos cultos, los recuerdos de las personas fallecidas suelen primar sobre los pensamientos en torno a los temas de la escatología cristiana: segunda venida de Jesucristo, resurrección, juicio final, eternidad, vida eterna.

Sea como fuere, el texto para esta celebración contiene una singular concentración de epítetos que denotan gloria, grandeza, poder, fuerza; relacionados con un hombre denunciado, calumniado, condenado a muerte y crucificado; pero colocado por Dios mismo como cabeza de la comunidad universal de creyentes.

La fe descubre que el poder de Dios se manifiesta en la resurrección de Cristo y que ese poder continúa perceptible en el trasfondo de la vida entera, aunque a nivel de su superficie esa vida sigue llevando las marcas de poderes destructivos, cuya última palabra en este mundo es la *muerte*. Pero, he aquí que no es la última palabra. Ahora bien, creer en el poder de Dios no significa convertirse en personaje ingenuo y sostener que todo mal ya quedó superado. Seguimos viviendo en medio de situaciones de muerte en este mundo; pero como creyentes vivimos gracias a la certeza de su superación, y de ella recibimos orientación y fuerza para dejarnos convencer y “engancharnos” en el proyecto del Dios de la vida.

La autonomía del mundo dominado por los poderes de la muerte no es total ni absoluta. El poder de Dios se ha introducido cuan cuña en las estructuras, mentalidades y maneras de vivir de este mundo. Pero por ahora este poder sólo es percibido por la fe y manifiesto para los creyentes. En este contexto, el autor de Efesios anima a una comunidad amedrentada y minoritaria en medio de una sociedad aplastante, llena de otras creencias religiosas y sin interés por un Dios crucificado ni por sus planteos de vida nueva, a no dejarse reducir a la nada. Que los miembros de esa comunidad sepan y crean que ningún otro poder, ninguna otra deidad o instancia que ellos temían, podía siquiera compararse con Jesús.

Correcto: Jesucristo tiene todo el poder – lo sabe la comunidad creyente; ¿lo sabe realmente?, ¿lo cree? Si puede responder con un claro y decidido sí, entonces debe dárselo a conocer al mundo entero mediante su testimonio de palabra y obra.

Para ello puede basarse en la resurrección y glorificación de Jesucristo, que son “anticipo” de lo que Dios cumple y cumplirá en nosotros. Es ésta una idea muy apreciada por Pablo en diversos pasajes de sus epístolas, como en 1 Co 15,45-49 y Flp 3,21.

El autor propone que sus lectores acepten y entiendan que el poder que actúa en ellos y en la iglesia es el mismo que obrará la nueva creación, nuevos cielos y nueva tierra, bajo la autoridad de Cristo – que por supuesto también cubre a nuestros difuntos. Unida a Cristo, la comunidad creyente ya puede vivir en una especie de estado anticipatorio de esa meta final.

A la vez que afirma la soberanía de Jesucristo, el texto relativiza todo otro poder de este mundo, pues al afirmar la cruz y la resurrección, afirma el “no-poder”, el “anti-poder”, el poder contrario a los poderes que matan, esclavizan, deprimen y oprimen.

Finalmente, el texto también plantea preguntas al ejercicio del poder en la misma comunidad de la iglesia. ¿Cómo ejercen el poder quienes tienen la función de servir y dirigir a la comunidad? ¿Qué instancias, qué personas, qué prácticas se vuelven asfixiantes y opresoras?

Sugerencias para la predicación

El texto es demasiado denso como para trabajar todos sus elementos en un solo sermón. Por ello se ha de optar por alguna de sus dimensiones esenciales.

- La esperanza cristiana tiene una importancia central en un mundo marcado por los poderes de la no-vida (muerte). Tenemos certeza de que se cumplirá aquello que esperamos. Ahora bien, ¿sabemos cuál es su contenido? ¿Apreciamos la propuesta el evangelio? El autor de Efesios ruega que su comunidad llegue a apreciar con sabiduría esta revelación de Dios.
- La actuación de Dios es contracultural. Su poder jamás es pomposo, sino que se manifiesta y se percibe en el Señor crucificado y resucitado y en la obra que este Señor realiza a través de su comunidad.
- El camino de esta comunidad creyente es el del seguimiento de su Señor crucificado y resucitado, no el del poder ostentoso ni de una gloria exitosa de este mundo. Es un camino de transformación constante mediante la fe y el amor.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 068 – Noviembre de 2005

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo Ferrer

Domingo 27 de Noviembre, Primer Domingo de Adviento

Sal 80:1-7.16-18; Is 64:1-9; **1 Co 1:3-9**; Mc 13:24-37

1. Introducción

La comunidad de Corinto tenía problemas relacionados con la existencia, en su interior, de grupos que estaban en conflicto, divididos entre sí (1° Co. 1:11-12). Algunos de estos grupos se autoconsideraban poseedores de revelación y conocimiento superior a otros. Es posible que en la comprensión grupal se entendiera que dichos grupos efectivamente tenían dones superiores a los demás. Posiblemente estos grupos, considerados como superiores, estarían vinculados a los poderosos de la congregación (1° Co. 1:26), grupos minoritarios que tenían en determinados líderes, como puede haber sido Apolos (1° Co. 3:4 ss), a sus representantes.

A lo largo de la carta de 1° Corintios, Pablo intentará cuestionar la superioridad de estos grupos y sus diferentes argumentos. En relación a esto Pablo describirá las consecuencias emergentes a partir de esta situación de supuesta superioridad.

Una de las consecuencias principales era la comprensión de Cristo y su ministerio. Por esta razón Pablo irá proponiendo una cristología basada en la locura de la cruz en contraposición a la sabiduría humana (1° Co. 1:18 ss. por ejemplo) una cristología basada en el amor que se entrega al bien del prójimo y de la comunidad en contraposición a la búsqueda del propio bien. Una espera de la venida de Jesús en contraposición a una escatología realizada (capítulo 15)

También la eclesiología es revisada en relación al bien común y la búsqueda del amor y la construcción mutua, en relación a la diversidad y la igualdad de dignidad en la diversidad.

Se puede ver en la introducción y en el saludo mismo de la carta, algunos elementos que irán prefigurando las discusiones y posturas posteriores.

2. Análisis del texto

El uso de tiempos y modos verbales. La voz pasiva

Viendo el uso de los verbos ya se puede tener una aproximación a la postura paulina a lo largo de la carta.

Los verbos relacionados a los destinatarios se encuentran en voz pasiva, esto es decir que los destinatarios no son activos por medio de la enunciación de los verbos sino que reciben la acción de otros por medio de dicha enunciación. El uso de la voz pasiva aplicada a los

destinatarios configura una realidad en donde éstos sólo son receptores de determinados objetos:

La gracia de Dios, la **dada** (verbo dar, *dídomi*, en pasivo) a ustedes, en Cristo Jesús, vs. 4

En todo fuisteis enriquecidos (verbo enriquecer, *ploutitso*, en pasivo) en él (en Jesús), vs. 5

El testimonio de Cristo ha sido confirmado (verbo confirmar, *bebaioo*, en pasivo) en vosotros, vs. 6

Nada os falta (verbo faltar, perder, *hustereo*, en voz pasiva) en ningún don, vs.7

Fiel es Dios por el cual **fuisteis llamados** (verbo llamar, *kaleo*, en pasivo), vs. 9

Podemos comprobar en este pequeño resumen la aparición de cinco verbos en pasivo aplicados a los destinatarios, *vosotros*, la segunda plural. Esto marca que el destinatario sólo recibió las acciones, no las produjo.

A la vez subrayamos en cada oración los objetos que son entregados al destinatario, marcando que al estar en pasivo estos objetos son dados, no producidos por los destinatarios:

Gracia de Dios, todo (especificando después dos cosas: palabra y conocimiento), el testimonio de Cristo, todo don (a la inversa de “nada falta en ningún don”), el llamado. Estos objetos son los que a lo largo de la carta luego entrarán en conflicto de posesión, es decir surgirá una lucha por determinar qué grupo los posee, o qué grupo es capaz de producirlos y eventualmente distribuirlos, apropiárselos para acumular poder, etc.

Podemos recordar aquí el uso del pasivo divino en la literatura neotestamentaria. Este pasivo divino es un pasivo que no posee sujeto agente (sujeto que explícitamente produce la acción). Esta ausencia revela la presencia de un sujeto agente implícito: Dios. Se observa en estos versículos el frecuente uso del pasivo divino.

En resumen, podemos decir que Pablo entiende que los hermanos y hermanas de la iglesia de Corinto son beneficiarios de la acción de Dios. Por ésta Dios entrega determinados objetos. De este modo Pablo establece un esquema de donación en el cual no hay humanos donantes sino sólo receptores. El único donante que se observa en estos versículos es Dios.

Cristología

También en estos escasos versículos Pablo ya está delineando algunas pautas cristológicas. Las mismas serán completadas o ampliadas en el resto de la carta.

vs. 3 el saludo que desea “paz y gracia” tiene en Jesús (y Dios) la garantía. Pablo no es el sujeto que garantice esa gracia y paz sino Dios y Jesús. Jesús es origen de paz y gracia, Pablo un mediador de ella.

vs. 4 Jesús no sólo es origen de la paz y gracia sino que él mismo es comprendido como una donación gratuita de Dios. Y la donación no es para algunos de la comunidad de Corinto sino a “vosotros” como una integridad.

vs. 5 Jesús es la fuente de enriquecimiento. Si en el grupo destinatario se encontraban aquellos que tenía poder y eran de elevado status podemos comprender esta frase del versículo 5 proponiendo quién es el origen del enriquecimiento. Este enriquecimiento que luego se especifica en palabra y en conocimiento también está pensado para quienes tienen en la sabiduría un criterio de honor (1º Co. 2:6 ss).

vs. 6 Jesús es alguien que se hace presente en medio de la comunidad: “*el testimonio de Cristo confirmado en vosotros*”. De este modo se ve un Jesús que no sólo estuvo como base de la fe en su acción salvífica sino que está metido dentro de la comunidad en forma de testimonio.

vs. 7 y 8 Jesús no sólo es quien da. Jesús no sólo es quién es dado por Dios como un don sino que Jesús también es Juez que vendrá y encontrará (o no) a los suyos sin faltas.

vs. 9. Dios llama a la comunión entre los creyentes y Jesús. Posiblemente algunos grupos dentro de la comunidad de Corinto estuvieran afirmando su comunión espiritual con Jesús. Esta idea, o un desvío de la misma, luego se consolida con los gnósticos quienes afirmarían que era posible una comunión espiritual entre Jesús y *algunos* cristianos, los que eran considerados superiores, *espirituales*. Esta comunión se daba por la calidad espiritual y la formación gnóstica (gnosis = sabiduría, conocimiento) del cristiano espiritual. En este sentido el gnóstico comenzó a predicar una escatología realizada, es decir un regreso de Jesús que sólo algunos podían percibir. Y este regreso se había concretado ya. Ante esto la cristología paulina reforzará la idea de la espera de Jesús y su apocalipsis y la idea de que la comunión (*koinonía*) de Jesús con sus seguidores no es un resultado del trabajo del creyente sino una gracia de Dios.

La segunda venida

El único verbo en relación a los destinatarios que no está en pasivo (es un verbo deponente, lo cual significa que estando en pasivo o voz media se traduce como activo) es “esperar expectantemente” (*apekdéjomai*) en el versículo 7.

Ya vimos en el apartado anterior la idea de que en Corinto se comenzó a visualizar lo que después cristalizó con los gnósticos: el conflicto entre los defensores de la escatología realizada y los defensores de una escatología por venir, entre los cuales se contaba Pablo. Posiblemente estos dos grupos a la vez mostraran un recorte socioeconómico particular: los que vivían la escatología realizada serían de un alto status social, mientras que los que esperaban el apocalipsis, la revelación de Jesús fueran de grupos sociales marginales. La creencia religiosa en estos casos era un correlato con el bien estar de cada uno de los grupos: mientras los que ya lo tenían todo (honor, poder, sabiduría, reconocimiento social) afirmaban ser los elegidos espirituales de una revelación de Cristo; los marginados se rebelaban ante las injusticias de esta vida y afirmaban vivir una vida de espera, espera de justicia, espera de bien estar.

En el versículo 7 la palabra que se usa para la revelación de Jesús es *apocalipsis*. Esta palabra estaba muy presente en Pablo y en varios grupos cristianos. Recordamos aquí que la revelación era futura. La vida era una espera expectante de esta revelación. La ética en estos grupos en espera estaba fuertemente marcada por la idea de testimonio, cada uno estaba llamado a ser un ejemplo y por medio de ese ejemplo ser compañero de Jesús.

3. Sugerencias homiléticas

Tal vez este párrafo ayude en comunidades donde se encuentran diferentes grupos socioeconómicos. Y donde la diferencia se remarca en supuestas bendiciones y privilegios (como dones) a los de alto status y una ausencia de los mismos a los grupos marginales. Esto lo único que hace es reforzar el sistema socioeconómico de injusticia. Y reproducirlo.

Este párrafo es un llamado a revisar la teología de la gracia. No somos nosotros los que merecemos algo por tener un don. Cualquier don proviene de Dios, es gratuito y en consecuencia sólo queda el agradecimiento por la recepción de ese don y la tarea de usarlo en la construcción comunitaria (tema recurrente en la 1^o carta a los corintios)

Podemos también revisar las conductas de espera de una manifestación de Jesús, revisar qué grupos sostienen una espera, qué grupos sostienen una presencia en medio de la vida de Jesús, etc. Cómo la espera de Jesús está determinando las conductas en estos tiempos en relación al cuidado del prójimo, en relación al cuidado del medio ambiente, etc.